

La España de Franco y la Argentina posperonista. De los nexos del falangismo a los intereses de la tecnocracia desarrollista, 1955-73

Beatriz Figallo
Universidad Católica Argentina
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

1- A modo de introducción

Densas tramas históricas entrecruzan la historia internacional de España y Argentina a lo largo del siglo XX. En ese recorrido, el contacto que se mantuvo entre las dos naciones señala momentos de particular acompañamiento: la de los tránsitos migratorios, la de las neutralidades compartidas en la Primera y en la Segunda Guerra Mundial, la de la instauración y caída de las dictaduras de Miguel Primo de Rivera (1923-1930) y José Félix Uriburu (1930-1932), con aceptaciones oficiales y resistencias ciudadanas,¹ el impacto político y humano de la Guerra Civil Española, los nexos entre el franquismo y el peronismo, entre los más reconocidos. En este trabajo nos proponemos abordar una etapa en que las relaciones bilaterales se trazan a partir de la reflexión sobre un conjunto de circunstancias acaecidas en tiempos de la Guerra Fría, desde los años 1955 a 1973, que trascienden los ámbitos internos en cada nación, generando un reacomodamiento de sus políticas exteriores. El trayecto entre ambos hitos propios muestra también la dimensión internacional que condiciona la evolución del vínculo hispano-argentino.

El conflictivo año de 1955 que vivió la Argentina produjo conmoción internacional con los cruentos bombardeos de junio sobre el centro de Buenos Aires, seguido tres meses después por el derrocamiento del

¹ La dictadura de Primo de Rivera empujó viajes de catedráticos a Argentina deseosos de alejarse del clima de censura imperante —como por ejemplo el jurista Luis Jiménez de Asúa—, agrias críticas de intelectuales publicadas en revistas y diarios de Buenos Aires —ver: Arco López, Valentín del, “Unamuno frente a Primo de Rivera. De Salamanca al exilio, 1923-1924”, *Studia Histórica-Historia Contemporánea*, 4, 1986, pp. 129-179—, huidas de militantes de izquierda españoles. A su vez, días después del golpe de Uriburu del 6 de septiembre de 1930 en la Argentina, las fuerzas policiales de la ciudad de Rosario fusilaron al anarquista español, el joven albañil Joaquín Penina que había arribado al país en 1925, acusado de imprimir folletos contra el gobierno militar. El fin del régimen primorriverista y el advenimiento de la II República Española, también generaron algunos trasiegos de españoles adictos al primorriverismo —tal el caso de quién llegaría a ser importante técnico y economista del peronismo, José Figuerola, funcionario del ministerio de Trabajo durante la gestión de Eduardo Aunós.

popular presidente Juan Perón, su extrañamiento del país y la instauración de un régimen militar con considerable apoyo civil, primero en una faz nacionalista, amistosa hacia lo hispánico, desplazado a las pocas semanas por otro elenco gubernamental de impronta liberal, más extremo en su persecución con el peronismo.² Aquellas violentas mudanzas ocurrieron casi al mismo tiempo que culminaba el largo proceso encarado por el franquismo de lograr mayores dosis de aceptación internacional, con su ingreso en las Naciones Unidas el 8 de diciembre. Esa convergencia generó en sí misma contradicciones al interior de los gobiernos y entre los dos países: mientras los diplomáticos argentinos, civiles y militares que respondían a revolución autodenominada “Libertadora”, abogaron en sus discursos en el foro neoyorquino por la admisión de España en la organización mundial basándose en afinidades culturales, en la capital del Plata funcionarios de alto rango de la dictadura, partidos políticos –desde el radicalismo, el socialismo, la democracia cristiana– y gran parte de la prensa no se privaron de censurar al gobierno franquista. La razón radicaba en que la revolución conllevaba una “cruzada democratizadora” que fue parte de la euforia de pronunciamientos contra regímenes autoritarios que facilitarían la identificación con el peronismo expulsado del poder.³ Se permitieron abiertas manifestaciones condenatorias de parte de las colonias de exiliados residentes en el país –muy particularmente de los republicanos españoles contra Franco–, así como hubo disposición para recibir, proteger y dar voz a las críticas de refugiados de diversas partes del mundo, que huían de tan distantes geografías como Paraguay o Hungría.

Si el voto argentino en las Naciones Unidas complació en Madrid, el régimen español no admitió estas expresiones críticas: elevó quejas diplomáticas y permitió que su prensa adicta hiciera duras reflexiones sobre la realidad argentina que no dejaba de ser una dictadura, al fin y al cabo. El 11 febrero de 1956 el diario *ABC* publicaba una crónica señalando que la Argentina se debatía entre la vuelta de la oligarquía o la demagogia, “entre el peronismo irresponsable y viciado y las ambiciones

² Ver Figallo, Beatriz, “La Revolución Libertadora y la Guerra Civil Española como mito de origen. Identificaciones y paradojas de dos dictaduras de liberación”, en Galván, María Valeria y Osuna, María Florencia (comps.), *La “Revolución Libertadora” en el marco de la Guerra Fría. La Argentina y el mundo durante los gobiernos de Lonardi y Aramburu*, Rosario, Prohistoria, 2018, pp. 23-51.

³ Bonardi, Laurent, “Le parti radical argentin: une résistance antifranquiste dans l’Argentine péroniste”, *Pandora: revue d’études hispaniques*, 8, 2008, p. 169.

restauradoras del "unicazo", con toda su faramalla de librecambismo, democraticismo nominal y laicismo trasnochado"⁴.

Sin embargo, existía un tema crucial en donde ambos países coincidían: las dificultades económicas, que buscaron resolver por similares medios: mientras en agosto de 1956 la Argentina ingresó al Fondo Monetario Internacional (FMI), España lo haría en septiembre de 1958. En ese contexto, Buenos Aires optaría por no fastidiar demasiado las relaciones con Madrid, controlando las expresiones contrarias a la dictadura franquista que pudieran aparecer en la prensa, cuando las deudas pendientes por las compras españolas de cereales de la década de los 40 necesitaban de la buena predisposición de Madrid para saldarse.

1973 es el otro hito no menos convulso a considerar para enlazar las políticas exteriores de ambos países, con el fracaso de la dictadura cívico-militar que había gobernado Argentina desde 1966, el triunfo electoral del combativo peronismo en las elecciones generales y el retorno definitivo de Perón desde su exilio en España, así como el desplazamiento de funcionarios más aperturistas del franquismo, en particular el ministro de Asuntos Exteriores Gregorio López Bravo, gestor de una política latinoamericana ambiciosa que había incluido preferentemente a la Argentina.⁵ Aquel año vertiginoso daría más de sí en correspondencias políticas: el viraje hacia unas políticas autonomistas en lo exterior, colisionando con una violenta respuesta antimarxista de grupos de derecha del peronismo, que se verificarían en el gobierno argentino a partir del mes de octubre cuando el general Perón asumió por tercera vez la presidencia de la nación, acontecimientos que tuvieron lugar casi en paralelo con el robustecimiento de los sectores inmovilistas del franquismo tras el atentado de diciembre que le costó la vida al presidente del gobierno almirante Luis Carrero Blanco. El cierre de aquel ciclo singular de ocurrencias de trascendencia internacional de España y la Argentina se daría con la muerte del líder argentino en 1974 y del caudillo español en 1975.

⁴ Figallo, Beatriz, "Diplomacia franquista, propaganda y control de los exilados. La embajada de José María Alfaro en la Argentina, 1955-1971", *Épocas. Revista de historia*, 11, primer semestre 2015, pp. 83-84.

⁵ Figallo, Beatriz y Henríquez, María José, "El plan iberoamericano del franquismo. El Cono Sur y la doctrina López Bravo. 1969-1973", *Estudios Latinoamericanos*, 2, segundo semestre 2009, pp. 22-48. Ver también Fleites Marcos, Álvaro, "De Castiella a López Bravo, la evolución de la política exterior española a ojos del Quai d'Orsay, 1957-1973", en Barrio Alonso, Ángeles, Hoyos Puente, Jorge de, Saavedra Arias, Rebeca, (eds.), *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación*, Santander, Asociación de Historia Contemporánea-Ediciones Universidad de Cantabria, 2011, pp. 156-174.

2- Los persistentes nexos falangistas

Como señalan diversos autores, tras el agotamiento de las claves ideológicas que habían caracterizado a la España de Franco desde la Guerra Civil y en la Segunda Guerra Mundial, su perfil anticomunista emergió como un blasón a exhibir en el contexto de la Guerra Fría, más allá que la dictadura no lograra un realineamiento pleno con todas las democracias occidentales. El anclaje al que se aferró en los años cincuenta hacía necesario superar la etapa de una inviable autarquía económica y hacer frente a los cambios de la sociedad internacional. Para ello se precisaba de una nueva generación cuyos méritos no descansarían de forma excluyente en las actuaciones personales durante los años bélicos y los del boicot internacional, sino en la eficiencia tecno-burocrática que pudiera instalarse en el Estado español.⁶

Durante los años cuarenta y cincuenta la España franquista echó mano para ejecutar su política exterior de figuras con diversas orientaciones políticas –de la derecha, monárquicos, funcionarios de carrera adictos al régimen–, aunque fue notorio el desplazamiento de los falangistas de los cargos de peso en Exteriores —tanto como de militares—⁷ para dar preponderancia, durante la gestión del ministro Alberto Martín Artajo (1945-1957), a los sectores católicos.⁸ Aunque el falangismo quedaría restringido a pocos ministerios, continuando su prédica en ámbitos laborales y sus demandas de mayores dosis de justicia social,⁹ en ocasiones resultaba necesario cubrir representaciones en el exterior que toleraban políticamente a la dictadura española, tanto como retribuir con cargos diplomáticos antiguas lealtades. Podía ser, además, un medio para mantener a ciertas figuras en el extranjero, fuera de las pujas de poder dentro del régimen. Poderoso aún el vínculo cultural del hispanismo en América Latina, enviar diplomáticos identificados con el falangismo a la región era una alternativa que aunaba la tradición y la

⁶ Neila, José Luis, “Tecnocracia exterior y políticas periféricas en la España de Franco”, en *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Mendoza, 2 al 5 de octubre de 2013.

⁷ Fernández Fernández-Cuesta, Juan Manuel, “La información al servicio de la política exterior. La creación de la oficina de información diplomática, respuesta del franquismo al aislamiento internacional (1945-1950)”, *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 1, 1, 2013, p. 151.

⁸ Norling, Erik, *El “Canciller de la Resistencia”. Alberto Martín Artajo. Biografía política del ministro católico de Franco*, Tesis doctoral, UNED, Madrid, 2021.

⁹ Dupuich Da Silva, Monique y Sánchez Diana, José María, “Historia de una revista. Consideraciones sobre ‘Escorial’”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 44, 165, 1965, p. 737.

posibilidad de explorar relaciones económicas más productivas, en un contexto global y regional cambiante.¹⁰

En la Guerra Civil la acción propagandística de la Falange había logrado adhesiones entre las colonias españolas y diversos grupos sociales hispanoamericanos bajo las invocaciones de una misión y un programa de orden, anticomunista y católico.¹¹ En la Argentina, los postulados políticos-económicos del falangismo histórico que aludían a una tercera vía –entre el capitalismo democrático y el comunismo totalitario– capaz de desarrollar y proyectar la esencia de la nación católica, tuvieron sus adeptos. Aunque Zuleta Álvarez los considera, “políticamente inocuos y sin significación intelectual”¹², podemos coincidir en que contribuyeron “a un tópico imitativo y superficial del ejemplo español que perduró durante muchos años”¹³. Excepciones podrían constituir algunas influencias con acceso hasta el mismo Juan Domingo Perón, como el ya mencionado José Figuerola —imbuido de ideas sociales de cuño falangista— que trabajó con el coronel en el Departamento de Nacional del Trabajo, tras el golpe militar del 4 de junio de 1943,¹⁴ o Enrique Pavón Pereyra “joven hispanista ocupado en estudiar documentos sobre la Guerra Civil Española”,¹⁵ que arribó a España en 1947, cercano a los grupos del revisionismo histórico, que tras publicar varias obras sobre José Antonio Primo de Rivera, comenzaría una tarea de difusión en la Argentina de la figura del fundador

¹⁰ En su libro *La invención de la Monarquía democrática (Legitimación política, consenso social y opinión pública ante el reinado de Juan Carlos I)*, Madrid, CIHDE-UNED, 2006, Javier Muñoz Soro analiza distintas variantes de falangismo que se fueron conformando dentro del movimiento –del republicanizante al de izquierda. Señala Miguel Ángel Ruiz Carnicer en su trabajo “Falange y el cambio político y social en la España del desarrollismo. Materiales para explicar una socialización compleja”, que medios y personajes falangistas “veían con agrado el movimiento guerrillero latinoamericano y singularmente la figura del Che Guevara [...] hacían la lectura de que este movimiento era la avanzada de un rechazo a la democracia al estilo occidental que interpretaban ellos que dejaba en mejor lugar la vía española”, en Ruiz Carnicer, Miguel Ángel (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2013, p. 382.

¹¹ Pardo Sanz, Rosa María, “Hispanoamérica en la política nacionalista, 1936-1939”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, H. Contemporánea*, V, 1992, p. 228. Ver también González Calleja, Eduardo, “El servicio exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo: consideraciones previas para su investigación”, *Hispania*, LIV/1, n. 186, 1994, pp. 279-307.

¹² Zuleta Álvarez, Enrique, “España y el nacionalismo argentino”, *Cuadernos del Sur*, N° 23/24, 1993, p. 28.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ Rein, Raanan, “Los hombres detrás del Hombre: la segunda línea de liderazgo peronista”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 19, 2008, p. 88 y ss.

¹⁵ *La Vanguardia Española*, Barcelona, 18 de febrero de 1947.

de la Falange.¹⁶ Mientras, en la España de Franco notorios falangistas vieron en Perón y su mezcla de nacionalismo, ideas sociales progresistas con apoyo popular y denuncia tanto del capitalismo como del marxismo,¹⁷ un reflejo del pensamiento joseantoniano.¹⁸ El significado falangista José Antonio Girón de Velasco,¹⁹ ministro de Trabajo entre 1941 y 1957, sería considerado inspirador de la política que Perón aplicó en la Argentina. Tras que los corresponsales del diario sindical-falangista *Pueblo* publicaran crónicas favorables a la gestión peronista, en 1953 Perón invitó a visitar al país a su director, Emilio Romero, comenzando entonces una amistad que se prolongaría en la estancia madrileña del expresidente. Además de aquellos nexos personales y/o influencias ideológicas verificadas en los años peronistas, no faltan estudios que siguen vinculando al falangismo con movimientos nacionalistas argentinos de los años sesenta y con el peronismo del exilio.²⁰

Argentina había recibido ya en 1947 un importante diplomático con pasado falangista, José María de Areilza, que operó para recuperar los contactos latinoamericanos para España y desplegar su política exterior hacia los Estados Unidos, tras haber logrado asegurar el vital aprovisionamiento de cereales provisto por el gobierno de Perón.²¹ La alianza

¹⁶ Las referencias sobre la circulación de las ideas de Primo de Rivera y la irradiación de la Falange Española en la Argentina, son numerosas aunque aún dispersas. Ver, a modo de ejemplo: González Calleja, Eduardo, “Hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino: balance de medio siglo de relaciones políticas e intelectuales (1898-1946)”, *Hispania*, 67, 2007, pp. 599-642; Jerez Riesco, José Luis, *Voluntad de Imperio. La Falange en Argentina*, Barcelona, Ediciones Nueva República, 2007; Ferreyra, Alejandra Noemí, “La acción propagandística a favor del Franquismo durante la Guerra Civil Española: la actuación de Juan Pablo Lojendio en Buenos Aires (1936-1939)”, *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*, Vol. 8, No 16, 2016, pp. 123-140.

¹⁷ Rodríguez Puértolas, Julio, *Literatura fascista española. Volumen I, Historia*. Madrid, 1986, p. 779.

¹⁸ Ver reportaje a Raanan Rein, *Página 12*, Buenos Aires, 18 de agosto de 2003. También Barahona, Fernando Alonso, *Perón o el espíritu del pueblo*, Madrid, Criterio, 2003.

¹⁹ Vence, Anxel, “Que bien que nos vaya mal”, *El Faro de Vigo*, 6 de agosto de 2012. Presentado como el “Perón español”, amigo de José Antonio Primo de Rivera, considerado un “utópico fascista”, con antecedentes de violento falangista, Girón tuvo oportunidad de poner en práctica las ideas del nacionalsindicalismo, en Zafrilla Tobarra, Ricardo, *Universidades laborales. Un proyecto educativo falangista para el mundo obrero (1955-1978): aproximación histórica*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1998, p. 75.

²⁰ Ver: Bernetti, Jorge Luis, “De la Falange Española a la Alianza Libertadora Nacionalista y el Movimiento Nacionalista Tacuara”, *Pensamiento de los confines*, 1, segundo semestre de 1998; Sánchez Sorondo, Marcelo, *Memorias. Conversaciones con Carlos Payá*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001; Cerrano, Carolina, “El filo-peronismo falangista. 1955-1956”, *Ayer*, 96, 2014 pp. 131-154. Figallo, Beatriz, “Sociabilidad y exilio. Perón entre los españoles del franquismo, 1960-1973”, *Res Gesta*, 53, 2017.

²¹ Areilza, José María de, *Memorias exteriores. 1947-1964*, Barcelona, Planeta, 1984; Guerrero García, Pablo, *La labor como embajador de José María Areilza en Argentina, los Estados Unidos y Francia*, Tesis doctoral, Universidad CEU San Pablo, Madrid, 2018.

Franco-Perón le sirvió al régimen en momentos álgidos de la posguerra, como en su primer rechazo a ser aceptado en las Naciones Unidas en 1946 o su exclusión de los beneficios del Plan Marshall. Para 1948, mientras 600.000 españoles residían en Buenos Aires, y más de 1.500.000 estaban establecidos en toda la república, Argentina y España dieron numerosos pasos encaminados a favorecer una renovada corriente migratoria, que aunque breve, convirtió al país sudamericano en principal destino de la emigración española. Como consecuencia de la formación de comisiones y de las reuniones realizadas para estudiar las perspectivas que se podían ofrecer, pero tanto como ello, por la familiaridad del país, entre 1946 y 1958 llegó un aporte significativo de trabajadores españoles, que se seguían impresionando por la escuela pública, la sanidad, los trenes, y la abundancia de una sociedad que funcionaba con vitalidad.²²

A partir de 1949, la situación de la economía argentina se deterioró, haciéndose imposible mantener la vigencia de los liberales créditos concedidos por Perón al gobierno de Franco. Las negociaciones para saldar la deuda se prolongaron por años, mientras el intercambio hispano-argentino entró en una decadente evolución hasta llegar a cifras nulas. No obstante, el régimen franquista lograba perforar el aislamiento internacional: firmó un Concordato con la Santa Sede así como acuerdos bilaterales con los EE. UU. en 1953, que acordaban la instalación de bases militares en territorio español y la adhesión al sistema militar de defensa norteamericano, abriéndose a las inversiones de empresas americanas. El distanciamiento oficial se instaló entre Buenos Aires y Madrid. Por un lado, el disgusto peronista se realimentó con el entendimiento alcanzado con el gobierno yanqui, mientras que muchos franquistas se escandalizaron por los conflictos surgidos entre Perón, el Vaticano y sectores del catolicismo argentino.

En el subibaja de gobiernos autoritarios y democráticos en América Latina y, en especial, a partir del triunfo de la Revolución Cubana, se fue agudizando –en la perspectiva hispana– la necesidad de desideologizar, hasta donde fuera posible, las relaciones con los países de la región.²³ Aunque el valor de la política cultural basada en el hispanismo siguió vigente, se enfatizó en la cooperación técnica, el aporte de la ingeniería española y los contactos comerciales. En opinión de Eduardo

²² Palazón Ferrando, Salvador, *Capital humano español y desarrollo económico latinoamericano. Evolución, causas y características del flujo migratorio, 1882-1990*, Valencia, Institut de Cultura Juan Gil-Albert, 1995.

²³ Pardo, Rosa, “La etapa Castiella y el final del Régimen, 1957-1975”, en Tusell, Javier, Avilés, Juan y Pardo, Rosa (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2000, p. 353.

González y Rosa Pardo, aquel tecnocratismo inventado por el régimen llegaría a eclipsar “la coartada” del catolicismo intentada desde 1945.²⁴

Sudamérica toleraría bien una diplomacia volcada en un molde falangista, que venía acompañado de promesas de desarrollo económico. José María Doussinague, funcionario de carrera del Ministerio de Asuntos Exteriores que se plegó a los sublevados,²⁵ ocupará la embajada en Santiago de Chile entre 1950 y 1960. Hombre de la cultura, autor de numerosos libros dedicados a la España del siglo XVI que le valieron la designación como miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Historia, el objetivo político del diplomático franquista será lograr la total normalización de las relaciones hispano-chilenas, deterioradas desde el fin de la Guerra Civil. A pesar de la renuencia del gobierno de Gabriel González Videla, Doussinague logró el envío de un embajador chileno a Madrid, siguiendo el reconocimiento norteamericano.²⁶ De talante conservador, no se le podría adjudicar activismo falangista, sin embargo, la visita de un grupo de Coros y Danzas de la Sección Femenina de Falange en Chile lo llevó a escribirle a Pilar Primo de Rivera una carta narrándole la experiencia, “tan voluntariosa y cargada de retórica franquista que fue publicada en facsímil por el Seminario de Estudios Políticos de la Falange en Almería” ese mismo año de 1950, según relata Vanessa Tessada.²⁷ Denotaba más clara ideología falangista —de antigua adhesión socialista— el escritor político que ocupó la embajada en Montevideo hasta 1959, Francisco Javier Conde García, procurador en Cortes por representación de la organización sindical del Instituto de Estudios Políticos, al que perteneció.²⁸ Aún más puede decirse de Manuel Valdés Larrañaga, marqués de Avella, amigo de José Antonio Primo de Rivera, embajador de España

²⁴ González Calleja, Eduardo y Pardo, Rosa, “De la solidaridad ideológica a la cooperación interesada (1953-1975)”, en Pérez Herrero, Pedro y Tabanera, Nuria, *España-América Latina: Un siglo de políticas culturales*, Madrid, Síntesis, 1993, p. 139.

²⁵ Ver Pardo, Rosa María, “José María Doussinague, un director general de política exterior para tiempos duros”, en Moreno Cantano, Antonio César (coord.), *Cruzados de Franco. Propaganda y diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)*, Gijón, Trea, 2013, pp. 135-178.

²⁶ Carrió, Macarena y Fernando Huerta, Joaquín, “Europa Occidental y el desarrollo chileno, 1945-1973”, *Historia*, 36, Santiago, 2003, p. 25.

²⁷ Tessada S., Vanessa, “Fronteras de la Comunidad Hispánica de Naciones. El aporte de la Sección Femenina de Falange y su proyección en Latinoamérica”, *ILCEA* [En línea], 18, 2013.

²⁸ Ver Blasco Gil, Yolanda y Correa Ballester, Jorge, “Francisco Javier Conde García, una cátedra de Derecho Político en una España sin constitución”, *Presente y Futuro de la Constitución Española de 1978*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2005, pp. 67-89.

en la República Dominicana entre 1951 y 1954, retornando a esa plaza en 1959, e interín en Venezuela, desde 1954 a 1959.²⁹

En la Argentina, tras el golpe de estado contra Perón, la renovación del vínculo bilateral fue encarada por un “camisa vieja” del falangismo, José María Alfaro y Polanco, embajador en Buenos Aires nada menos que durante tres lustros continuos, entre 1955 y 1970. Abogado, periodista, escritor, poeta, afiliado a la Falange antes de la Guerra Civil, se había desempeñado como subsecretario de Prensa y Propaganda bajo las órdenes del ministro de la Gobernación Ramón Serrano Suñer, siendo considerado como uno de los más connotados “proveedores de retórica” del régimen franquista.³⁰ Sus primeros cometidos en la Argentina estuvieron destinados a cortar críticas públicas contra el régimen de Franco, valiéndose de su experticia como periodista y de los hábiles colaboradores de los que disponía en la embajada, desde el agregado José Ignacio Ramos, uno de los primeros miembros de la Falange Española en la Argentina,³¹ y el consejero cultural José Pérez del Arco, culto abogado de vinculaciones con la prensa argentina y con la señera Institución Cultural Española creada en 1912. En 1957, se sumaría el cónsul general en Buenos Aires Miguel María de Lojendio, también de antigua filiación falangista.³² Los corresponsales españoles de prensa destacados en la Argentina, aun proviniendo algunos de ellos de campos afines a los exiliados o que habían abandonado España tras la derrota republicana —pero trabajando para órganos que no escapaban en España al control gubernamental—, incidirían en un clima de cercanía y tolerancia basado en los vínculos culturales. No tardó demasiado Alfaro y su equipo en controlar el accionar del exilio, para luego irse concentrando en la comunidad de emigrantes, acercándose y atendiendo a las dirigencias de algunos centros regionales más reacios a aceptar el régimen franquista.

²⁹ Ver: Martínez Lillo, Pedro, “¿Divisionarios en el Caribe? Españoles en la legión extranjera anticomunista de Trujillo. Imagen y política en tiempos convulsos (1959-1961)”, en Soto Carmona, Álvaro (ed.), *La España que era. Su imagen en el último medio siglo*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2022, pp. 241-242. Valdés se vinculó a Perón cuando este recaló en Ciudad Trujillo (Santo Domingo), tras su estancia en Caracas, y previo al desplazamiento del expresidente a la España de Franco en enero de 1960, ver también: García, Marcela A. e Iturrieta, Aníbal, “Perón en el exilio español”, *Todo es Historia*, Buenos Aires, 313, agosto de 1993, pp. 8-25; Csipka, Juan Pablo, *Los 49 días de Cámpora. Crónica de una primavera rota*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013.

³⁰ Rodríguez Puértolas, Julio, *Historia de la literatura fascista española*, I, Madrid, Akal, 2008, p. 139.

³¹ Morente, Francisco, “Rafael Sánchez Mazas y la esencia católica del fascismo español”, en Miguel Á. Ruiz Carnicer (ed.), *Falange, op. cit.*, p. 120.

³² Almonacid Zapata, Fabián, “Españoles en Chile: reacciones de la colectividad frente a la República”, *Revista Complutense de Historia de América*, 30, 2004, pp. 149-185.

A partir de 1957, con el ministerio de Asuntos Exteriores en manos de Fernando María Castiella, de modo preeminente, la Argentina junto con Chile y Brasil fueron consideradas áreas estratégicas para ganar mercados y mayor peso internacional. Comenzaba a primar entonces un conveniente pragmatismo que facilitara la aceptación de la anomalía institucional del régimen. Unas relaciones internacionales más realistas, desideologizadas, coincidieron con la expansión económica española y con un espíritu de modernización en su administración pública. Las reformas técnicas y económicas fueron adquiriendo prioridad, mientras las de carácter político —incluso una futura monarquía— se supeditaban al deseo de permanencia vitalicia de Franco en el poder.³³

Tras años ríspidos, a España le convenía retomar las relaciones con la Argentina. Algunas empresas españolas estaban construyendo grandes obras de electro-ingeniería, así como se estaban ofreciendo buques mercantes y trenes rápidos, que permitirían saldar los créditos argentinos de los años cuarenta y, a su vez, reanudar la venta a España de carne, cereales, lanas, cueros y otros productos primarios. A pesar del notorio acercamiento que se verificó durante el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962), recién en 1963 Madrid y Buenos Aires llegaron a un acuerdo, por el cual España pagaría a la Argentina sus deudas con la provisión de barcos de sus propios astilleros, así como otros emprendimientos —por ejemplo, facilidades para la instalación de la Casa Argentina en la Ciudad Universitaria de Madrid. A partir de allí, quedaba expedito el camino para encarar el objetivo de reconducir una relación que facilitara la introducción de suministros industriales y de ingeniería española.

En el empeño por superar aquellas disputas y normalizar las relaciones económicas, Alfaro se había esmerado en acceder a distintos circuitos de poder en la Argentina. Las relaciones del diplomático se extenderían por reparticiones ministeriales y estamentos militares y policiales —por ejemplo, la Sección Anticomunista de Coordinación Federal, del Ministerio del Interior—, útiles para ejercer control sobre las actividades de exiliados republicanos, así como de emigrantes vascos, gallegos y catalanes críticos del régimen franquista, a los que se podía señalar y silenciar bajo la acusación de ser comunistas. En septiembre de 1960 Alfaro operó para evitar la realización en Buenos Aires de la II Conferencia Latinoamericana pro-ampnistía de presos y exilados políticos de España y Portugal. Para ello recurrió al concurso de funcionarios de la

³³ Riquer, Borja de, “La dictadura de Franco”, en Fontana, Josep y Villares, Ramón. *Historia de España*. Volumen 9, Madrid, Critica-Marcial Pons, 2010, pp. 421-423.

Cancillería argentina, que retrasaron o denegaron la concesión de visados de personas que pretendían llegar de otros países con antecedentes de agitación política. La Policía Federal, a la par, contribuyó a desarticular los planes de los organizadores que pensaban hacer actos en la Universidad de Buenos Aires con la presencia de dirigentes políticos argentinos, trabas que hicieron trasladar la celebración del Congreso a Montevideo en enero de 1961.³⁴

El éxito social de Alfaro se tradujo en más influencia política, gozando de la amistad del propietario del diario *Clarín*, Roberto Noble y luego con quién sería su viuda Ernestina Herrera. En una fastuosa ceremonia realizada en los salones de la embajada española, en diciembre de 1970 la condecoró con el lazo de la Orden de Isabel la Católica, “estuvieron presentes el embajador de los Estados Unidos de América, John Davis Lodge, y señora; el embajador argentino en España, doctor Ignacio Urien, y señora; el ex presidente don Arturo Frondizi y señora; los embajadores de Perú, Brasil, Costa Rica, Paraguay y Guatemala; ex ministros, generales y otras altas personalidades argentinas y españolas”³⁵. Sus vínculos se extendieron también por el empresariado argentino, y poderosos representantes del mismo como Alfredo Fortabat y su esposa Amalia Lacroze.³⁶

La batalla por la propaganda del régimen español incluyó favorecer las vinculaciones entre medios y periodistas argentinos y españoles. En el número de abril de 1964, la revista *Primera Plana* se explayaba sobre los equipos de gobierno de Franco. El reportaje —que no era del todo espontáneo, pues Alfaro había facilitado todo tipo de contactos a una revista que “prestaba muy buenos servicios a la embajada y al régimen”—³⁷ explicaba al público argentino la determinación del “Generalísimo” respecto a la Falange de “limitar sus veleidades revolucionarias”³⁸, considerando que sus sucesivos jefes Raimundo Fernández-Cuevas, José Luis Arrese y José Solís habían contribuido a domesticarla, aunque los falangistas de a pie seguían considerándose la izquierda del régimen, proclamando el nacionalismo económico y la justicia social.³⁹

³⁴ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (en adelante AMAEE), 6566/4, Buenos Aires, 7/11/1960, de Alfaro a ministro.

³⁵ ABC, Madrid, 5 de diciembre de 1970.

³⁶ Ver Abiuso, Marina y Vallejos, Soledad, *Amalita, la biografía*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012.

³⁷ AMAEE, R. 7616/4, Buenos Aires, 9 de marzo de 1964, de Alfaro a Castiella.

³⁸ Troiani, Osiris, “España: “¿Qué vendrá después de Franco?”, *Primera Plana*, Buenos Aires, 77, 28 de abril de 1964, p. 10.

³⁹ *Ibidem*.

Las becas y los viajes de universitarios facilitados por España gozaron por mucho tiempo de gran aceptación en la Argentina. Para funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores, y en particular, para el Instituto de Cultura Hispánica, la concesión de becas era una de las mejores inversiones del Estado Español, siendo argentinos los mayores beneficiarios de las ayudas concedidas —seguidos por brasileños, mexicanos, chilenos, peruanos y colombianos.⁴⁰ Jóvenes estudiantes porteños pero también del interior, así como intelectuales vinculados a instituciones tradicionales como las Academias nacionales, artistas, escritores, palparon las ventajas de aquellas ayudas, coincidiendo con los años de la organización y puesta en marcha en España del Primer Plan de Desarrollo Económico y Social (1964-1967). También los ministerios de Exteriores y Educación concedían ayudas, no solo para investigar sino también para estudiar historia, arte, letras o derecho. Hubo quienes concurren a seguir cursos en el Instituto de Estudios Políticos de Madrid,⁴¹ que aunque había nacido como institución de propaganda de la Falange luego se volcaría hacia análisis teóricos y filosóficos autónomos, con sello editorial propio y publicaciones periódicas; en distintas Facultades de Derecho, Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales o en centros donde se impartían cursos de Sociología, Administración Pública, y Periodismo. Universitarios argentinos de fines de la década del 50 y los 60, podían seguir allí las clases y conferencias de un conjunto de intelectuales que si bien vivían dentro del régimen franquista, o no se identificaban con él, como Xavier Zubiri, José Luis López Aranguren, Luis Díez del Corral, Enrique Tierno Galván, Julián Marías,⁴² o representaban visiones de un cierto cambio, como Manuel Fraga, catedrático de Teoría del Estado y Sistemas de Organización Política, ministro de Información y Turismo entre 1962 y 1969. Los becarios argentinos como los latinoamericanos también compartirían con la sociedad de acogida la experiencia de la *pax franquista*, donde no faltaban gestos de resistencia y activismo social, de revueltas universitarias y de pronunciamientos críticos, que contribuyeron en su formación política.

⁴⁰ Escudero, María A., *El Instituto de Cultura Hispánica*, Madrid, Mapfre, 1994, p. 211. Ver también Ayllón Pino, Bruno, *Las relaciones entre Brasil y España ponderadas desde la perspectiva de la política exterior brasileña (1979-2000)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2004.

⁴¹ Ver Sesma Landrín, Nicolás, "Sociología del Instituto de Estudios Políticos. Un 'grupo de elite' intelectual al servicio del partido único y el estado franquista (1939-1969)", en Ruiz Carnicer, Miguel Á. (ed.), *Falange, op. cit.*

⁴² Carsen, María Victoria, "Medios de comunicación e ideología en la proyección cultural de España en la Argentina: el caso de Julián Marías", *VI Jornadas sobre Identidad Cultural y Política Exterior en la Historia Argentina y Americana*, USAL, Buenos Aires, 2012.

En la Argentina, las relaciones de amistad entre los diplomáticos españoles y los antiguos becarios ocupando cargos importantes en distintos ministerios, así como en reparticiones provinciales, reportaban también beneficios concretos para el régimen franquista. Funcionarios, viajeros, becarios, lectores argentinos, se asomaban a una España que siendo “diferente”, atraía, sobre todo al observar una simplificación del nexo entre despolitización/desideologización de su sociedad y desarrollo económico, logrado a base de la vigencia del autoritarismo, bajos salarios y de una emigración económica que se dispersó por la Europa desarrollada. Amplios reportajes reflejaban incluso una faz de la realidad que mostraba un aparente aperturismo, exhibiendo la figura de un Franco como gobernante paternalista y modernizador, con una sociedad en movimiento, inserta en flujos internacionales de trabajadores y de turistas.

El accionar de Alfaro, que aunque fiel al régimen, algunos consideraban como raro exponente de un “falangismo liberal”⁴³, también se valió de la cercanía de todo lo español con diferentes círculos cultos e ilustrados de la sociedad argentina, con el objetivo de mantener la cercanía con el régimen, traducible en negocios, convenios e inversiones. En 1965 se inauguraron los amplios locales en que había de funcionar en Buenos Aires el Instituto Argentino de Cultura Hispánica, filial de la entidad española. Su consejo estaba integrado por importantes personalidades del país, desde el Nobel Bernardo Houssay hasta Jorge Luis Borges. Además de conferencias, se comenzaron a dictar cursos regulares de política internacional, sociología, perfeccionamiento docente, problemas económicos y sociales, historia de la cultura, filosofía y cuestiones de espiritualidad tratados en el Concilio Vaticano II. Allí disertaban profesores españoles que con una u otra misión viajaban a la Argentina. Un fiel público acompañaba aquellas conferencias, incluso oficiales y jefes de las Fuerzas Armadas. A poco, aparecieron filiales en distintas provincias del país, que además de intermediar en la concesión de las becas de Cultura Hispánica, desarrollaron “la más sistemática y planificada empresa cultural hispánica”⁴⁴.

3- Los intereses de la tecnocracia desarrollista

En la relación España-América Latina —y en particular, Argentina—, a aquellos intereses culturales que podríamos decir permanecieron vigentes con similares formas hasta fines de los años ochenta, se solaparon

⁴³ Lafuente, Fernando R., *ABC*, Madrid, 7 de octubre de 2013.

⁴⁴ Cuevillas, Fernando de, “Las organizaciones españolas de cultura”, en Álvarez, Gerardo (coord.), *España en la Argentina*, Buenos Aires, 1997, p. 94.

otros mecanismos de acercamiento. 1961 se considera el inicio de los viajes periódicos y giras de ministros y funcionarios técnicos del franquismo por la región, presentando una faceta desconocida de la dictadura: el éxito económico que comenzaría a percibirse, tras la aplicación del Plan de Estabilización de 1959. En junio de 1964 el ministerio de Comercio organizó el desplazamiento a Buenos Aires de una importante delegación de hombres de negocios, acompañados por personal de alto rango de la Dirección General de Expansión Comercial, a la par que avanzaban las conversaciones para alcanzar nuevos acuerdos económicos. Al fin de esa década América Latina había adquirido el atractivo de un mercado natural para el despegue de las exportaciones industriales españolas, con sus máquinas, material de transporte, barcos. Para 1970, España compraba un diez por ciento de todas sus importaciones en este grupo de países, vendiéndoles entre un diez y un quince por ciento.⁴⁵

En la Argentina, donde las presidencias radicales de Frondizi e Illia habían dejado atrás los reparos de la adscripción republicana de la Unión Cívica Radical nacida en los tiempos de la Guerra Civil y alimentada por los exiliados antifranquistas, prefiriendo la antigua tradición hispanista del presidente Hipólito Yrigoyen, las posibilidades que traían las comitivas que llegaban de Madrid, con propuestas de créditos, obras de infraestructura, aprovisionamiento de máquinas, vehículos, herramientas y construcciones navales, volvieron la relación con España muy conveniente, siendo además un mercado que se abría cuando el resto de Europa privilegiaba su propia producción e integración. En progreso el modelo de la tecnocracia franquista, se produce en la Argentina el golpe militar de junio de 1966. Dentro del elenco civil del gobierno de facto hubo numerosos nombramientos de funcionarios de alto nivel ligados a la embajada y a las instituciones hispánicas.⁴⁶ Alfaro frecuentaba a los más altos jerarcas de la “Revolución Argentina”, entre ellos al general Pascual Pistarini —miembro de la Junta Militar Revolucionaria— y a Juan Iavicoli, jefe del Estado Mayor, así como distintos despachos de la Cancillería, cultivando amistades políticas entre quienes habían sido becarios argentinos en España. En el general que ocupó la jefatura del Estado, Juan Carlos Onganía, advertía que “el ejemplo de la España de hoy —que íntimamente admira— ha de pesar mucho en su pensamiento”⁴⁷.

⁴⁵ Fernández-Cuesta, Nemesio, *Grupo de Trabajo Iberoamericano. Curso-seminario sobre España y el desarrollo e integración latinoamericanos*, Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1970, p. 15.

⁴⁶ AMAEE, R. 8362/2, Buenos Aires, 28 de julio de 1966, de Juan Castrillo a Pedro Salvador.

⁴⁷ AMAEE, R. 8316/11, Iberoamérica. Nota informativa. Madrid, 25 de agosto de 1966.

Dos meses después, ya como ministro del Plan de Desarrollo Económico y Social de España, Laureano López Rodó visitó la Argentina, se entrevistaba con Onganía, tras haber conversado con los mandatarios de Perú, Chile y Paraguay, dictaba conferencias, se reunía con ministros y daba la receta del modelo español: “estabilización, liberalización, inversiones extranjeras y flexibilidad económica”⁴⁸. López Rodó cifraba la prosperidad de una sociedad cada vez más desideologizada, en la reforma del estado y en su manejo técnico. La doctrina del “estado de derecho administrativo”, una teoría del estado de derecho de mínimas, ofrecía una seguridad jurídica capaz de garantizar el plan de desarrollo económico, argumentando que una vez que un nivel alto de desarrollo era alcanzado, la participación política seguramente disminuiría al tiempo que se extendía la secularización de la sociedad y se complejizaba la gestión estatal.⁴⁹ En la misma línea, al pronunciar un discurso ante la Cámara Argentina de Anunciantes, el embajador Alfaro expresaba la disposición española de colaborar en esos momentos de cambio, pero advirtiendo que no había habido en España un milagro económico, aludiendo a una desinteresada vocación de resurgimiento y esfuerzo, “desde el general Franco hasta el último labriego, hizo tabla rasa de las ideologías y así fue como España salió adelante”⁵⁰. Por entonces se terminaron de construir buques en astilleros españoles que se habían contratado como parte de pago de la deuda española saldada durante el gobierno de Illia para ser destinados a la flota de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Sin embargo, la base de las compras argentinas a España siguió siendo libros, corcho y algunos productos industriales, mientras se le vendía carne y cereales. Donde sí se avanzó fue en la vinculación financiera, a través de la compra de entidades bancarias y el establecimiento de sucursales del Galicia, Santander, Urquijo, bancos que comenzaron a ofrecer financiación para las exportaciones.⁵¹

En lo político una de las recetas de la hora a aplicar acá y allá parecía ser la paciencia. Mientras el onganiano proponía como meta un paraíso democrático sin Perón, en España el juego político partidario estaba congelado, con una controlada y gradualista resistencia al régi-

⁴⁸ ABC, Madrid, 21 de agosto de 1966.

⁴⁹ Figallo, Beatriz, “Desarrollo y Estado de derecho administrativo. El modelo del nuevo hispanismo en la Argentina posperonista”, en Figallo, Beatriz (ed.), *Desarrollismo, franquismo y neohispanidad: historias conectadas entre España, América Latina y Argentina*, Buenos Aires, Teseo, 2018, p. 398.

⁵⁰ *La Vanguardia Española*, Barcelona, 29 de julio de 1966.

⁵¹ Figallo, Beatriz, “Estrategias políticas y económicas de la tecnocracia franquista en la Argentina 1959-1973”, *Investigaciones y Ensayos*, 56, 2008, pp. 121-124.

men, además de la externa representada por un exilio que iba envejeciendo, y voces que instaban a tolerar el franquismo enquistado, a la espera de una democratización. El futuro institucional español planteaba no pocas incertidumbres.⁵² La dictadura había adquirido la condición de vitalicia, la república y el régimen de partidos políticos se desestimaban, aparecía en el horizonte una exótica “democracia orgánica”⁵³, diseñada por los franquistas o una solución monárquica, de inciertos perfiles.

A pesar de aquel limbo político con elementos ideológicos compartidos, la identificación del régimen de Onganía con la autocracia de Franco tenía detractores en la Argentina. A un año del golpe, no faltaban las críticas de quienes señalaban que el gobierno estaba dando nacimiento a un plan político incompatible con la identidad del país. Desde el matutino *La Nación*, al semanario nacionalista *Azul y Blanco*, desde los radicales del pueblo a algunos militares antiperonistas, se comenzó una campaña preventiva para desbaratar un posible proyecto político de tinte corporativista.⁵⁴

El modelo de la dictadura desarrollista que encarnaba Onganía para superar el estancamiento, que en lo político implicaba la suspensión de los partidos políticos y en lo ideológico un marcado anticomunismo, había cedido espacios de la política económica a “técnicos” liberales. Sería con esos sectores donde las relaciones del franquismo con la Argentina de Onganía no fueron del todo fáciles: “dado el carácter autoritario del actual régimen argentino este gobierno siente cierto recelo de aparecer excesivamente identificado con España”⁵⁵. La diplomacia española señalaba como adversarios tanto al equipo económico que capitaneaba el ministro de Economía, Adalbert Krieger Vasena, “muy ligados a intereses financieros” relacionados con los Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia y Francia, como a la prensa, en manos de “viejos grupos de presión de tendencia liberal”⁵⁶. Ya en 1970 analizaba Alberto Sepúlveda,⁵⁷ que la posibilidad de una tecnocracia militar que orientase a los civiles resultaba una

⁵² Muñoz Sánchez, Antonio, “A European answer to the Spanish Question: The SPD and the End of the Franco Dictatorship”, *Journal of European integration history*, 15, 1, 2009, p. 81.

⁵³ ABC, 1 de octubre de 1967.

⁵⁴ Mochkofsky, Graciela, *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, p. 133.

⁵⁵ AMAEE, R. 10057/15, Viaje oficial del ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, dr. Nicanor Costa Méndez a España. Información general para S.E., Madrid, abril de 1969.

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ Sepúlveda, Alberto, “El militarismo desarrollista en América Latina”, *Estudios Internacionales*, 4, 15, 1970, pp. 97-124.

alternativa plagada de obstáculos, puesto que el oficial debía escoger ante la alternativa de ser un experto en asuntos militares o un tecnócrata, siendo difícil que la tecnocracia soportase por un largo período el dominio militar. Además, el modelo militar desarrollista implicaba también atender a aspectos de Seguridad Nacional, necesarios frente a posibles amenazas de otras naciones, pero donde la labor de las Fuerzas Armadas estaba supeditada a los recursos económicos disponibles, dificultando el eventual traspaso del poder a los civiles, menos preocupados por esas cuestiones. Ponía como ejemplo el caso de la España de Franco, en que los tecnócratas civiles de la institución católica seglar del Opus Dei habían desplazado a los militares de los asuntos de gobierno, pero donde una autoridad superior a la de las Fuerzas Armadas y a esos grupos tecnócratas había permitido tal acomodo: allí Franco jugaba el papel de árbitro entre las distintas facciones. Es decir, el presidente debía ser caudillo. Las circunstancias y los argentinos no permitieron que Onganía y su régimen se prolongaran en el poder, estableciendo un nuevo orden político basado en una autoridad carismática que Franco había conquistado a sangre y fuego tras una guerra civil.

4- Argentina, clave del plan iberoamericano de los tecnócratas franquistas

Con la llegada a finales de octubre de 1969 de Gregorio López Bravo al Ministerio de Asuntos Exteriores se alcanzará el momento cumbre de la tecnocracia franquista en América Latina, o, en palabras de Ángel Viñas, el tiempo de la primacía del “vector económico” para lograr la inserción internacional española.⁵⁸ Tras haber estado al frente de la cartera de Industria desde julio de 1962, su traslado a Exteriores, con un Franco anciano y con síntomas de la enfermedad de Parkinson presagiando lo que en las memorias de Fraga aparece descrito como “el pulso definitivo” del régimen, López Bravo dotó a la política exterior española de un estilo más pluralista, consciente del peso de los intereses multinacionales. Partidario de las inversiones extranjeras responsables de haber llevado a España, buenos modos empresariales, una mejor conciencia fiscal y una serie de tecnologías que habían revalorizado y revitalizado la industria española existente, López Bravo se mostraba complacido al afirmar que “las relaciones de España con los Estados Unidos de América son excelentes”⁵⁹, sin que ello significara subordinación en política exterior. Iberoamérica

⁵⁸ Viñas, Ángel, “Una política exterior para conseguir la absolución”, *Ayer*, 68, 2007, p. 115.

⁵⁹ Neustadt, Bernardo (dir.), “Neustadt con el canciller de España, Gregorio López Bravo”, *Extra*, Buenos Aires, 79, febrero 1972.

era, para el ministro, una “fascinante empresa común”, entendiendo que: “si el desarrollo es el nuevo nombre de la paz y sentimos la unidad fundamental de nuestra comunidad de pueblos, hemos de buscar fórmulas audaces y activas para una fecunda cooperación técnica y económica”⁶⁰. Afirmaba López Bravo que España trataba de iniciar una nueva etapa de su política iberoamericana, nombre que paulatinamente reemplazaría al de Hispanoamérica —que revestía ecos del franquismo primigenio—, útil para todos: España estaba terminando de llegar al desarrollo y esa era la meta de todos los países de la región en su conjunto, “bajo el reclamo de la estricta no injerencia en los asuntos internos”⁶¹.

Su gestión se caracterizaría por la tolerancia a las formas políticas de los países, por diferentes que fueran a las del franquismo. España, que ya cerraba sus años fiscales con notables beneficios, podía hacer del comercio y las relaciones económicas su carta de presentación internacional, donde la cooperación técnica fuera un instrumento privilegiado de la nueva acción diplomática, centrada en los países en vías de desarrollo, especialmente iberoamericanos, y en menor medida árabes. A dichas regiones en transformación, aquel tardo franquismo debía saber prestar elementos capaces de permitir su conversión en sociedades modernas. No se trataba ni de filantropía, ni magisterio político, ni imperialismo hispánico, sino de una empresa de beneficio mutuo. La infraestructura, la educación, la cooperación científica y tecnológica, la vivienda y las obras públicas, eran los sectores que se privilegiarían como puentes económicos y financieros entre España y América, como antes lo había sido prioritariamente lo cultural.⁶²

Cuando los ministros tecnócratas llevaban una década delineando la política económica del franquismo, el régimen obtuvo en junio de 1970 uno de sus logros más importantes: el Acuerdo Económico Preferencial entre España y la Comunidad Económica Europea. Si lo acordado supuso un progresivo desarme arancelario en numerosos sectores económicos, también le exigió a la diplomacia española ampliar y profundizar los espacios comerciales: el mundo iberoamericano se alzaba como uno de sus principales objetivos y López Bravo aceleró una dinámica que implicó la constitución de comisiones de expertos y técnicos para la realización de la complementariedad de proyectos.⁶³

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² Henríquez Uzal, María José, “Tecnocracia y política exterior: la España franquista y América Latina, 1961-1973. “De camino inconfesable a una alternativa válida””, en *Congreso de Historia de Chile*, Chillán, 2015.

⁶³ *Arriba*, Madrid, 17 de julio de 1971.

Durante 1971, López Bravo visitó 17 países iberoamericanos a través de tres rondas. En la primera de ellas, en marzo, visitaría la Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Brasil. En la segunda (junio/julio), se desplazó a los países andinos. Y por último, en noviembre viajó por Centro América, siendo descartados México y Cuba. El primer destino sería pues el Cono Sur, debido a que la población de los cinco países representaba casi el 50% del total iberoamericano. Además, allí se concentraba el grueso del déficit comercial que España mantenía con la región y, paralelamente, contaba con representantes de la mayor parte de los procesos de integración: todos eran miembros de la ALALC, Chile del Pacto Andino y el resto del Tratado de la Cuenca del Plata. Tras las giras López Bravo y sus colaboradores inmediatos propusieron un “Plan Iberoamericano”, la Doctrina López Bravo, el cual sería luego remitido a las Cortes para su discusión y transformación en Ley.⁶⁴ Se trataba de “un compromiso público por parte de la Comunidad Nacional para un estrechamiento sistemático de sus vínculos con Iberoamérica”⁶⁵, que se pensó como equivalente y paralelo al III Plan de Desarrollo interno y que podría ser válido por un período de cuatro años, pero digno de ser continuado a través de las inevitables mutaciones políticas iberoamericanas y un porvenir español abierto. El proyecto contemplaba incluso la creación de una Comunidad Iberoamericana de Naciones, mientras el régimen se ofrecía como “puente” con Europa para beneficiar a las economías latinoamericanas, a la par que esa condición lo revestía con la fuerza de un negociador frente a los mercados europeos. Asentado el vínculo cultural, otro de cariz económico se abrió con ambición.

En el viaje a Buenos Aires, efectuado en marzo de 1971, López Bravo lanzó la audaz propuesta de crear empresas mixtas, estructurado en torno a la idea de los convenios de doble nacionalidad, que se aplicaban solo a las personas naturales. Se firmó un convenio de cooperación cultural, que contemplaba el reconocimiento mutuo de títulos académicos, de enseñanza primaria y secundaria, un plan de equivalencias para los estudios universitarios y el otorgamiento de becas de formación, perfeccionamiento y especialización técnica fomentando la continuidad de los intercambios.

⁶⁴ Henríquez Uzal, María José, “El prestigio pragmático: Iberoamérica en la Política Exterior de Gregorio López Bravo (1969-1973)”, *Cuadernos de Historia de las Relaciones Internacionales*, 6, 2008, pp. 91-170.

⁶⁵ AMAEE, R. 17.175, Informe para el Consejo de Ministros del viernes 19 de noviembre de 1971. Subdirector General de Relaciones Económicas Bilaterales, 18 de noviembre de 1971.

Si en la capital argentina López Bravo asistió al tenso momento del reemplazo del general Levingston por el general Alejandro Lanusse al frente del Estado, en su próximo destino departió con el gabinete que presidía Salvador Allende, un marxista declarado. En ambos países, con sus diferencias, la cartera de temas a tratar era similar: venta de vehículos y barcos, inversiones, participación en la construcción de obras públicas, créditos y facilidades financieras, intercambios por productos primarios.

Preguntado tiempo después por el resultado de sus viajes por América Latina, afirmaba López Bravo: “El factor histórico, que tanto nos une, conjugado con el potencial de cooperación que encierran nuestras respectivas estructuras, resultó una prometedora actualización de unos vínculos, llevados a cabo con un auténtico sentido de las proporciones de nuestras economías”⁶⁶.

5- Consideraciones finales

A pesar de las tensiones del tardofranquismo, España había preparado en lo administrativo y en lo técnico al Estado para acometer una inminente transición institucional, mientras que sus clases políticas se aprestaban para dirimir el pulso democrático que necesariamente se abriría a la muerte de Franco. Aunque resuelto en las urnas, la puja de fuerzas políticas en la Argentina concluyó con un resultado contundente, pero de final abierto, supeditado a los enfrentamientos en el movimiento peronista, a la endeble salud de general Perón, a la inquietud en las Fuerzas Armadas. Si entre 1955 y los años setenta, en lo cultural los amplios vínculos hispano-argentinos se fueron transformando con el auge de variados medios de comunicación, renovadas gestiones diplomáticas, nuevas formas de religiosidad católica e intercambios frecuentes de universitarios e intelectuales, la circulación de un ideario falangista tradicional restringió su atracción a grupos minoritarios. Economía e ideología se abrieron en la Argentina a las promesas de desarrollo que portaba la tecnocracia franquista, con sus propuestas crediticias, la planificación y ejecución de obras de infraestructura, el aprovisionamiento de maquinarias, vehículos, herramientas y construcciones navales. La España franquista era un mercado que se ofrecía cuando la Europa democrática privilegiaba su propia producción e integración. Para ambas naciones había conveniencias mutuas: ser puentes de negocios y plazas de inversión. En definitiva, eran estrategias para avanzar en procesos modernizadores. Pero España y Argentina tenían

⁶⁶ Medina, Tico, “López Bravo en familia”, *ABC*, Madrid, 2 de julio de 1972.

por delante años de violencia.⁶⁷ Su disímil resolución no clausuraría las expectativas de seguir manteniéndose próximas, vaticinándose que la cercanía seguiría siendo importante para españoles y argentinos.

⁶⁷ Si la espiral de violencia desatada en la Argentina esta profusamente historiada, la transición española debió también enfrentar altas dosis de furia y enfrentamientos sangrientos. Ver Sophie Baby. *El mito de la transición pacífica. Violencia y política en España (1975-1982)*, Madrid, Akal, 2018.

Bibliografía

- Abiuso, Marina y Vallejos, Soledad, *Amalita, la biografía*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012.
- Almonacid Zapata, Fabián, “Españoles en Chile: reacciones de la colectividad frente a la República”, *Revista Complutense de Historia de América*, 30, 2004, pp. 149-185.
- Alonso Barahona, Fernando Alonso, *Perón o el espíritu del pueblo*, Madrid, Criterio, 2003.
- Arco López, Valentín del, “Unamuno frente a Primo de Rivera. De Salamanca al exilio, 1923-1924”, *Studia Histórica-Historia Contemporánea*, 4, 1986, pp. 129-179.
- Areilza, José María de, *Memorias exteriores. 1947-1964*, Barcelona, Planeta, 1984.
- Ayllón Pino, Bruno, *Las relaciones entre Brasil y España ponderadas desde la perspectiva de la política exterior brasileña (1979-2000)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2004.
- Bernetti, Jorge Luis, “De la Falange Española a la Alianza Libertadora Nacionalista y el Movimiento Nacionalista Tacuara”, *Pensamiento de los confines*, 1, segundo semestre de 1998.
- Blasco Gil, Yolanda y Correa Ballester, Jorge, “Francisco Javier Conde García, una cátedra de Derecho Político en una España sin constitución”, *Presente y Futuro de la Constitución Española de 1978*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2005, pp. 67-89.
- Bonardi, Laurent, “Le parti radical argentin: une résistance anti-franquiste dans l’Argentine péroniste”, *Pandora: revue d’études hispaniques*, 8, 2008, pp. 157-169.
- Carrió, Macarena y Fermandois Huerta, Joaquín, “Europa Occidental y el desarrollo chileno, 1945-1973”, *Historia*, 36, Santiago, 2003, pp. 7-60.
- Carsen, María Victoria, “Medios de comunicación e ideología en la proyección cultural de España en la Argentina: el caso de Julián Marías”, *VI Jornadas sobre Identidad Cultural y Política Exterior en la Historia Argentina y Americana*, USAL, Buenos Aires, 2012.
- Cerrano, Carolina, “El filo-peronismo falangista. 1955-1956”, *Ayer*, 96, 2014, pp. 131-154.
- Csipka, Juan Pablo, *Los 49 días de Cámpora. Crónica de una primavera rota*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013.

- Cuevillas, Fernando de, “Las organizaciones españolas de cultura”, en Álvarez, Gerardo (coord.), *España en la Argentina*, Buenos Aires, 1997.
- Dupuich Da Silva, Monique y Sánchez Diana, José María, “Historia de una revista. Consideraciones sobre ‘Escorial’”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 44, 165, 1965, pp. 714-741.
- Escudero, María A., *El Instituto de Cultura Hispánica*, Madrid, Mapfre, 1994.
- Fernández Fernández-Cuesta, Juan Manuel, “La información al servicio de la política exterior. La creación de la oficina de información diplomática, respuesta del franquismo al aislamiento internacional (1945-1950)”, *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 1, 1, 2013, pp. 132-154.
- Fernández-Cuesta, Nemesio, *Grupo de Trabajo Iberoamericano. Curso-seminario sobre España y el desarrollo e integración latinoamericanos*, Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1970.
- Ferreyra, Alejandra Noemí, “La acción propagandística a favor del Franquismo durante la Guerra Civil Española: la actuación de Juan Pablo Lojendio en Buenos Aires (1936-1939)”, *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*, 8, 16, 2016, pp. 123-140.
- Figallo, Beatriz y Henríquez, María José, “El plan iberoamericano del franquismo. El Cono Sur y la doctrina López Bravo. 1969-1973”, *Estudios Latinoamericanos*, 2, segundo semestre 2009, pp. 22-48.
- Figallo, Beatriz, “Desarrollo y Estado de derecho administrativo. El modelo del nuevo hispanismo en la Argentina posperonista”, en Figallo, Beatriz (ed.), *Desarrollismo, franquismo y neohispanidad: historias conectadas entre España, América Latina y Argentina*, Buenos Aires, Teseo, 2018, pp. 207-239.
- Figallo, Beatriz, “Diplomacia franquista, propaganda y control de los exilados. La embajada de José María Alfaro en la Argentina, 1955-1971”, *Épocas. Revista de historia*, 11, 2015, pp. 71-104.
- Figallo, Beatriz, “Estrategias políticas y económicas de la tecnocracia franquista en la Argentina 1959-1973”, *Investigaciones y Ensayos*, 56, 2008, pp. 109-131.
- Figallo, Beatriz, “La Revolución Libertadora y la Guerra Civil Española como mito de origen. Identificaciones y paradojas de dos dictaduras de liberación”, en Galván, María Valeria y Osuna, María Florencia (comps.), *La “Revolución Libertadora” en el marco de la Guerra Fría. La Argentina y el mundo durante los gobiernos de Lonardi y Aramburu*, Rosario, Prohistoria, 2018, pp. 23-51.
- Figallo, Beatriz, “Sociabilidad y exilio. Perón entre los españoles del franquismo, 1960-1973”, *Res Gesta*, 53, 2017.

- Fleites Marcos, Álvaro, “De Castiella a López Bravo, la evolución de la política exterior española a ojos del Quai d’Orsay, 1957-1973”, en Barrio Alonso, Ángeles, Hoyos Puente, Jorge de, Saavedra Arias, Rebeca (eds.), *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación*, Santander, Asociación de Historia Contemporánea-Ediciones Universidad de Cantabria, 2011, pp. 156.
- García, Marcela A. e Iturrieta, Aníbal, “Perón en el exilio español”, *Todo es Historia*, Buenos Aires, 313, 1993, pp. 8-25.
- Guerrero García, Pablo, *La labor como embajador de José María Areilza en Argentina, los Estados Unidos y Francia*, Tesis doctoral, Universidad CEU San Pablo, Madrid, 2018.
- González Calleja, Eduardo y Pardo, Rosa, “De la solidaridad ideológica a la cooperación interesada (1953-1975)”, en Pérez Herrero, Pedro y Tabanera, Nuria, *España-América Latina: Un siglo de políticas culturales*, Madrid, Síntesis, 1993, pp. 137-180.
- González Calleja, Eduardo, “El servicio exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo: consideraciones previas para su investigación”, *Hispania*, 54, 186, 1994, pp. 279-307.
- González Calleja, Eduardo, “Hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino: balance de medio siglo de relaciones políticas e intelectuales (1898-1946)”, *Hispania*, 67, 2007, pp. 599-642.
- Henríquez Uzal, María José, “El prestigio pragmático: Iberoamérica en la Política Exterior de Gregorio López Bravo (1969-1973)”, *Cuadernos de Historia de las Relaciones Internacionales*, 6, 2008, pp. 91-170.
- Henríquez Uzal, María José, “Tecnocracia y política exterior: la España franquista y América Latina, 1961-1973. ‘De camino inconfesable a una alternativa válida’”, en *Congreso de Historia de Chile*, Chillán, 2015.
- Jerez Riesco, José Luis, *Voluntad de Imperio. La Falange en Argentina*, Barcelona, Ediciones Nueva República, 2007.
- Lafuente, Fernando R., *ABC*, Madrid, 7 de octubre de 2013.
- Martínez Lillo, Pedro, “¿Divisionarios en el Caribe? Españoles en la legión extranjera anticomunista de Trujillo. Imagen y política en tiempos convulsos (1959-1961)”, en Soto Carmona, Álvaro (ed.), *La España que era. Su imagen en el último medio siglo*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2022, pp. 221-258.
- Medina, Tico, “López Bravo en familia”, *ABC*, Madrid, 2 de julio de 1972.

- Mochkofsky, Graciela, Timerman. *El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- Morente, Francisco, “Rafael Sánchez Mazas y la esencia católica del fascismo español”, en Ruiz Carnicer, Miguel Ángel (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2013, pp. 109-141.
- Muñoz Sánchez, Antonio, “A European answer to the Spanish Question: The SPD and the End of the Franco Dictatorship”, *Journal of European integration history*, 15, 1, 2009, pp. 77-94.
- Neila, José Luis, “Tecnocracia exterior y políticas periféricas en la España de Franco”, en *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Mendoza, 2 al 5 de octubre de 2013.
- Norling, Erik, *El “Canciller de la Resistencia”. Alberto Martín Artajo. Biografía política del ministro católico de Franco*, Tesis doctoral, UNED, Madrid, 2021.
- Palazón Ferrando, Salvador, *Capital humano español y desarrollo económico latinoamericano. Evolución, causas y características del flujo migratorio, 1882-1990*, Valencia, Institut de Cultura Juan Gil-Albert, 1995.
- Pardo Sanz, Rosa María, “Hispanoamérica en la política nacionalista, 1936-1939”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, H. Contemporánea*, 5, 1992, pp. 211-238.
- Pardo, Rosa María, “José María Doussinague, un director general de política exterior para tiempos duros”, en Moreno Cantano, Antonio César (coord.), *Cruzados de Franco. Propaganda y diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)*, Gijón, Trea, 2013, pp. 135-178.
- Pardo, Rosa, “La etapa Castiella y el final del Régimen, 1957-1975”, en Tusell, Javier, Avilés, Juan y Pardo, Rosa (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2000, pp. 341-369.
- Rein, Raanan, “Los hombres detrás del Hombre: la segunda línea de liderazgo peronista”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 19, 2008, pp. 78-92.
- Rein, Raanan, *Página 12*, Buenos Aires, 18 de agosto de 2003.
- Riquer, Borja de, *La dictadura de Franco*, Vol. 9, Madrid, Crítica-Marcial Pons, 2010.
- Rodríguez Puértolas, Julio, *Historia de la literatura fascista española*, I, Madrid, Akal, 2008.
- Rodríguez Puértolas, Julio, *Literatura fascista española. Volumen I, Historia*, Madrid, Akal, 1986.

- Ruiz Carnicer, Miguel Ángel (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2013.
- Sánchez Sorondo, Marcelo, *Memorias. Conversaciones con Carlos Payá*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.
- Sepúlveda, Alberto, “El militarismo desarrollista en América Latina”, *Estudios Internacionales*, 4, 15, 1970, pp. 97-124.
- Sesma Landrín, Nicolás, “Sociología del Instituto de Estudios Políticos. Un ‘grupo de elite’ intelectual al servicio del partido único y el estado franquista (1939-1969)”, en Ruiz Carnicer, Miguel Ángel (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2013, pp. 253-288.
- Tessada S., Vanessa, “Fronteras de la Comunidad Hispánica de Naciones. El aporte de la Sección Femenina de Falange y su proyección en Latinoamérica”, *ILCEA [En línea]*, 18, 2013.
- Troiani, Osiris, “España: “¿Qué vendrá después de Franco?””, *Primera Plana*, Buenos Aires, 77, 1964.
- Vence, Anxel, “Que bien que nos vaya mal”, *El Faro de Vigo*, 2012. <https://www.farodevigo.es/opinion/2012/08/06/mal-17631979.html>
- Viñas, Ángel, “Una política exterior para conseguir la absolución”, *Ayer*, 68, 2007, pp. 111-136.
- Zafrilla Tobarra, Ricardo, *Universidades laborales. Un proyecto educativo falangista para el mundo obrero (1955-1978): aproximación histórica*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1998.
- Zuleta Álvarez, Enrique, “España y el nacionalismo argentino”, *Cuadernos del Sur*, 23/24, 1993, pp. 5-34.